



siete capítulos exclusivamente fotográficos, con el fin de “construir atmósferas” que permitan al lector imaginar y conocer el Porfiriato, la Revolución, y el nuevo proyecto de nación que se gestó en los años veinte y se consolidó en la década siguiente. Es decir, las imágenes intentan ser un medio de acceso al conocimiento, aunque, obviamente mediaticizado por la visión que marca la particular edición de las fotografías.

Sergio Raúl Arroyo y Rosa Casanova, en el cuidadoso ensayo sobre la dinastía Casasola, proporcionan datos de gran relevancia para la historia del acervo y también no sólo del fotoperiodismo, sino de la fotografía mexicana del siglo XX. Al mismo

tiempo, brindan el justo reconocimiento a Miguel, Gustavo, Piedad, Ismael, Agustín, Dolores, Piedad y Mario, todos ellos de apellido Casasola, además de otros fotógrafos que trabajaron para la Agencia que fundó Agustín Víctor, quien más de las veces ha cosechado todos los halagos, incluso para Pete Hamill. El es autor del ensayo principal, cuyo texto, carente de un amplio aparato crítico metodológico, intenta suplir esa carencia con la mención de una serie de hechos históricos significativos, dejando sentir su desconocimiento sobre este acervo.

Apreciaciones estéticas sobre el fondo, aunque escasas, pueden encontrarse en los apuntes de Ortiz Monasterio, quien realizó un buen trabajo editorial marcando su retorno a la edición e investigación de grandes proyectos para archivos fotográficos.

Por último, es importante mencionar que no se trata de un catálogo formal de la exposición, que veremos próximamente. Más bien se entienden y respetan las diferencias entre el muro y el papel, y se permite a ambos funcionar también de manera independiente.

Mayra Mendoza Avilés



*Fototeca, Tecnológico de Monterrey: Sumario de colecciones, Monterrey, 2002.*

La preocupación por la valoración y la esencia de las colecciones fotográficas resguardadas en fototecas, ha llevado a éstas al uso de los medios digitales tanto en la organización de sus acervos como en la difusión de los mismos.

Un ejemplo de ello es el CD-ROM titulado *Fototeca, Tecnológico de Monterrey: Sumario de colecciones*, producido por el Instituto Tecnológico de Monterrey y Medialab S.C., fruto de la inquietud de Ricardo Elizondo y del interés de los directivos de dicha institución educativa que reconocen la importancia de las colecciones que resguardan. La información de este CD-ROM es un recorrido visual

y sonoro que permite conocer la riqueza de las colecciones bajo custodia del Tecnológico de Monterrey.

A pesar de la desafortunada selección musical que acompaña la presentación de las ocho colecciones del acervo, de las que sobresalen la de *Desiderio Lagrange* y la de *Jesús R. Sandoval*, las imágenes y la información presentadas llevan al espectador a transitar, aunque sea de manera muy breve, en ese pasado aún presente, tal como lo mencionó Barthes, que a pesar de su ausencia sigue ahí, en el referente.

Para quienes piensan que la fotografía se enfrenta en los medios digitales a una desmaterialización, es conveniente notar que con la implementación de estos medios, la imagen fotográfica es redescubierta, recreada en la retentiva colectiva y empleada como un excelente apoyo en la divulgación de colecciones, como en el caso que nos ocupa.

El encuentro con el retrato, el registro de la ciudad, los grupos sociales, los personajes religiosos, el crecimiento y la transformación del Tecnológico de Monterrey, a través del recorrido digital, nos permite identificar en esta accesible forma de difusión, un nuevo mecanismo de lectura que se integra en nuestra memoria visual.

Juan Carlos Valdez-Marín

